

# IZTUETA, EL PRECURSOR DEL FOLKLORE VASCO

Por Juan San Martín (\*)



ACE doscientos años, el 29 de noviembre, vino al mundo en Zaldivia (Guipúzcoa) al que podíamos considerarle de precursor del folklore vasco: Juan Ignacio de Iztueta y Echeberria.

Si bien anteriormente hubo casos esporádicos de recopiladores de refranes y ciertas costumbres,

además de algunas canciones populares, como el mondragonés Garibay (1533-1599) y el sultino Cihenart (1592-1667); y algo más tarde, aunque en castellano, Larramendi (1690-1766) en su interesante *Corografía de Guipúzcoa*, con descripción de vida y costumbres de su tiempo; quien tuvo fiel seguidor, en euskera, en Juan Antonio Moguel (1745-1804) con su originalísima obra *Peru Abarka*. Como digo, son casos muy aislados. Además, realizados con otras pretensiones. Está claro que son brotes anteriores al surgimiento del concepto propiamente folklórico, de recoger manifestaciones del modo de vida, costumbres y artes de las tradiciones populares.

Es preciso reconsiderar el valor positivo que encierran las obras de Iztueta, principalmente para los estudios etnográficos. El fue el iniciador consciente de esta disciplina que un año después de su muerte empezarán a llamar «folklore» para distinguirla de la ciencia arqueológica.

Con este propósito de reconsideración van las presentes anotaciones.

Con la obra *Reliques of Ancient English Poetry*, de Thomas Percy, en 1765, se despertó en las Islas Británicas el interés para la recopilación de canciones populares y a continuación de otros aspectos de la vida popular, que paulatinamente se propagó al resto de Europa. Faceta cultural esta a la que el arqueólogo inglés William John Thoms llamó por vez primera «Floklore» en un estudio publicado en «The Atheneum», en Londres, el año 1846.

Influido por las nuevas corrientes europeas, pues de otra manera no se concibe esa cita cronológica en la historia, Iztueta se consagró en dicha disciplina. Siendo como era de condición humilde, su formación era autodidacta. Hombre

de mundo, despierto y deseoso de adquirir cierta cultura, como él dice en una de sus obras. Pero lo cierto es que su condición humilde no le impedía ser un profundo conocedor de las tradiciones populares de su pueblo, máxime si él las vivió, base indispensable para realizar su gran obra. Dice Villasante en su *Historia de la Literatura Vasca* (Bilbao, 1961), página 248: «Iztueta es el prototipo del hombre identificado con la raza vasca y con todas sus genuinas manifestaciones. Con esa certera intuición del euskaldun que vivía inmerso en la vida vasca, él escribió que si se querían salvar los Fueros, el mejor camino para ello era sostener y robustecer el vascuence, cosa que los más cultos que él no veían».

Gozó, en general, de gran prestigio en el país, aunque no le faltaron detractores. Formó escuela para dar continuidad a su obra. Por ejemplo, él preparó al maestro José Atonio Olano (fallecido en 1879), cuyos discípulos fueron a su vez Justo Irastorza y Lorenzo Pujana. Este, maestro de baile de la Academia de Danzas de San Sebastián, fundada en 1928.

Sus escritos lo fueron en vascuence. Y tal vez sea esta la razón por la que no llegó a profeta fuera de su tierra. Debido sin duda a la barrera que ejerce en nuestros medios el disponer de un idioma no neolatino, como es nuestra lengua. Pues cuando R. Serra i Pagés y J. T. Fernandes Braga, catalán y portugués, respectivamente, vinieron a realizar la misma labor medio siglo después, se les ha considerado como principales iniciadores de las recopilaciones folklóricas en la Península Ibérica.

La primera obra de Iztueta fue *Gipuzkoako dantza gogoangarrien kondaira*, editada en San Sebastián en 1824, y que tuvo una segunda edición en Tolosa, en 1895. Cuya traducción viene a decir: «Historia de las danzas memorables de Guipúzcoa». En 1826 publicó *Gipuzkoako soñu zar eta itz-neurtu*: «Melodías y versos antiguos de Guipúzcoa». Por los mismos recibió duras críticas por parte de algunas autoridades, y principalmente del clero, aunque no le faltaron defensores. Entre los mismos contaba al culto sacerdote y humanista Pascual Iturriaga, autor de excelentes fábulas en vascuence.

Aquella iniciativa suya encontró eco, sobre todo en recopiladores de canciones populares, y de una manera constante se repitieron las publicaciones. Entre los más inmediatos seguidores

(\*) Referencia biográfica en LA GRAN ENCICLOPEDIA VASCA. Vol. I. Fascs. 11, \* y 12,\*, págs. 793. Marzo, 1967.

están nuestro Chaho, con los extranjeros Borrow y Fr. Michel, para culminar en las obras *Chants Populaires du Pays Basque* (1870) de Sallaberry de Mauleón y *Cancionero Vasco* (1877-1878) del donostiarra José Manterola.

La literatura popular, quizás con la música, es la faceta más rica y abundante del folklore vasco, y a la vez la menos conocida por la generalidad de nuestra gente. Por el lado cultural (entiéndase por cultura tradicional), la pervivencia del euskera está bien justificada solo por la conservación del rico cancionero popular, del que es acreedor esta lengua.

La canción popular, desde la época de Iztueta, ha contado con ilustres recopiladores como A. Goeneche, Barbier, Azkue, Barandiarán, Dufau, P. Donostia, Lafitte, M. Lecuona, J. de Riezu, A. Zavala, etc. Cuenta además con un cuidadoso estudio en *Literatura oral euskérica* (1935), de Manuel Lecuona, que ha sido reeditada en 1965.

Dicha evolución es ignorada en la gran obra en tres tomos *Folklore y costumbres de España* (Barcelona, 1931) de varios autores, bajo la dirección de F. Carrera y Candi. Aunque la mayoría de esos autores publicaran sus trabajos en fechas anteriores.

De esta literatura popular, como dice Michelena, «se podría extraer un número suficiente de composiciones que no desmerecerían en absoluto en una antología de la poesía popular europea. No desmerecerían, claro está, y en esto radica probablemente la razón de las divergencias de opinión observadas, para quien pudiera leerlas sin dificultad en lengua vasca» (L. Michelena, *Historia de la Literatura Vasca*, página 23, Madrid, 1960). Que ya son dificultades juntas, el de ignorar la existencia y además la lengua para poder enjuiciar la calidad. Por otra parte, dificulta mejorar esta condición la no existencia de lecciones y asignaturas de la literatura popular vasca, que ayudarían cuando menos a la divulgación de su existencia, como ocurre en otras lenguas. Los que llegan a su conocimiento es por propia vocación. Situación esta muy desfavorable para propagar y conservar la cultura tradicional vasca. Y la literatura popular es uno de los valores básicos para un pueblo, como bien afirma Rodney A. Gallop en su *A Book of the Basques*: «...there are few things in which a nation reveals its character so fully as in its folk-literature», esto es... hay pocas cosas en que un pueblo revela su carácter tan plenamente como en su literatura popular.

También es Iztueta autor de poemas de su propia creación. De entre las mismas, destaca «Kontxexirri», que aún hoy se oye cantar en nuestros pueblos guipuzcoanos.

Pero Iztueta, no conforme únicamente con el folklore, escribió también una historia de Guipúzcoa, *Gipuzkoako probintziaren kondaira*, editada en San Sebastián en 1847, dos años después de la muerte del autor. Pero aun en la misma vale más desde el punto de vista etnográfico, y no histórico. Aunque la parte histórica no desmerezca, aparte de ciertas fantasías, muy en boga entonces y de las que no pudo evadirse el autor, como la falsa leyenda del patriarca Tubal y de las guerras entre vascos y romanos. Ello resulta bastante comprensible dentro del ambiente romántico de la época en que vivió. Y, sobre todo, si hemos de tener en cuenta que aun en nuestros días hay quien cree seriamente en la leyenda del

patriarca Aitor, cuando este no existió más que en la imaginación del suletino Chaho.

Toda la segunda parte de la obra de historia, más los comienzos de la tercera parte, son destinadas exclusivamente a la vida y costumbres de la provincia, prácticamente desde la página 25 hasta la 255, donde expone materiales apenas aprovechados para los estudios etnográficos del pueblo vasco. Descripciones muy bien hechas, con minuciosos detalles de la vida pastoril, vida labradora, vida ferrera, de aquella época suya; con sus hermandades y cifras estadísticas; nomenclaturas de la fauna, flora e instrumentos de trabajo y de juego; leyendas, juegos y costumbres varios, son descritos en una prosa ágil y elegante, si bien a veces abusa de neologismos de influencia laramendiana. Esta obra, *Gipuzkoako probintziaren kondaira*, que solo tuvo una edición, es por lo tanto menos conocida que las dos primeras dedicadas a danzas, melodías y canciones, las cuales además de tener otra edición más, fueron publicadas parcialmente, seleccionadas y traducidas al castellano por el P. Donostia, *Historia de las danzas de Guipúzcoa, con sus melodías antiguas y sus versos. Instrumentos musicales del pueblo vasco* (P. Donostia, Zarauz, sin año).

Gracias a Iztueta, Guipúzcoa conserva una rica variedad de danzas. Pero él, no conforme solo con describir en libros su coreografía, preparó maestros de danzas y fomentó la creación de grupos de danzas en diversos municipios de la provincia. Gracias a él se han podido conservar melodías en riesgo de desaparición; pues él mismo enseñó las melodías antiguas al tamborilero Latierra. E igualmente podemos decir de numerosas canciones populares. El es también el primer cronista de versolarismo (poetas populares improvisadores) que actuaban en las plazas en competencia pública. Sobre el mismo dio amplia información con algunas estrofas sueltas de Zabala de Amezqueta y Txabalategi de Hernani, que contendieron en Villabona en 1801, actuando de juez, entre otros, el célebre humorista y versolari Fernando de Amezqueta, cuyos chascarrillos han podido llegar hasta nosotros por boca del pueblo. Del mismo Fernando de Amezqueta, apellidado Bengoechea, hace cita de una competición frustrada el año anterior en Azpeitia. Hay que advertir que de esta época era el célebre Beñat Mardo de Barcus (Soule).

En canciones de fechas anteriores se deja entrever el género de la improvisación, hoy todavía tan en uso. Como los cantares medievales, endechas a Milia de Lastur y a Martín Bañez de Artazubiaga (siglo XV), como se pueden ver en *Textos arcaicos vascos*, de Michelena (Madrid, 1964), páginas 75 y 90. Aunque no se tiene pruebas detalladas. Queda aún por aclarar si de entre los poetas que cita Oihenart entre sus papeles inéditos, puede dar referencias de improvisadores. Su última cita se hace en *Textos vascos antiguos*, por M.<sup>a</sup> Milagros Bidegain, en el «Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo», tomo I, pág. 180 (San Sebastián, 1967).

Tenemos noticias de que van a ser reeditadas sus obras, y que probablemente serán traducidas al castellano y al francés. Celebráramos este merecido tributo en el segundo centenario de su nacimiento; sería el mejor homenaje a uno de los hijos más preclaros de Vasconia, en justo reconocimiento al que tanto debe el folklore, la historia y la literatura del país.